

pretende reflexionar sobre dos ejes principalmente, sobre la cuestión sobre qué es el ser humano, y sobre la pregunta acerca de cómo hacer antropología filosófica en nuestro tiempo.

Los 16 ensayos recogidos están distribuidos en tres partes, tituladas respectivamente: *Fenomenología del querer*, *Semántica del obrar* y *Hermenéutica del sí*. Estos títulos ya son expresivos de la forma peculiar de hacer filosofía de Ricoeur, desde la fenomenología hermenéutica, con la cualidad de trasladar a los lectores los desafíos a los que dedicara sus horas de estudio y reflexión, haciéndoselos sentir como propios.

Sin lugar a dudas, el pensamiento de Paul Ricoeur en sí mismo bien merece considerarse una antropología filosófica, y, en cualquier caso, textos de gran generosidad de pensamiento que se hacen asequibles gracias a su estilo claro y ágil.

Los recopiladores de esta “joya filosófica” son los franceses Johan Michel y Jérôme Porée, quienes los enmarcaron originalmente en el volumen tercero de la serie «Écrits et Conférences». Agradecemos de modo especial a la Biblioteca de Autores Cristianos la oportunidad de regalar a sus lectores con una obra como esta, de gran calidad y con una edición ciertamente cuidada e impecable. — *A. Martínez.*

ERASMO DE ROTTERDAM, *Lamento de la paz*. Ed. Acantilado. Cuadernos del Acantilado 102. Barcelona 2020, 12 x 18, 86 pp.

Un libro muy actual a pesar de haberse escrito en el año 1516. El autor, humanista y uno de los talentos más brillantes del Renacimiento, escribe un alegato en defensa de la paz exhortando a todos los estamentos sociales de su tiempo: emperadores, reyes, príncipes, obispos y sacerdotes a procurar y mantener ese bien tanpreciado, tan necesario y tan frágil en su tiempo, donde las guerras, las rencillas, los asesinatos y toda suerte de tropelías ponían en juego fácilmente ese valor.

¿La sociedad actual está más libre de guerras y enfrentamientos que estuvo la que describe Erasmo? Desgraciadamente lo que mueve a las naciones en nada se diferencia de los tiempos pasados, a no ser por los medios tan sofisticados que se emplean para destruir completamente al hombre. El afán de poder, las políticas destructoras, el enriquecimiento de la mayoría de las naciones por la venta de armas, hace que el bien de la paz sea para muchos pueblos una utopía.

Erasmo golpeó la conciencia de la sociedad de su tiempo, y lo hizo bellamente, con ese lenguaje tan incisivo y claro que le caracterizaba apoyando el texto con citas de la Sagrada Escritura, de los SS. Padres y de los autores clásicos. Hoy día son varias las voces que continuamente se levantan abogando por la unión y la concordia del viejo continente, al que también pertenecía nuestro humanista. ¿Seguirá campeando la barbarie o mirando solo los propios intereses? Por bien de todos se impone el diálogo sincero como requisito previo para una paz duradera. — *M^a J. García.*

DUCH L., *Salida del laberinto. Una trayectoria intelectual*. Col. Fragmenta 62. Ed. Fragmenta Editorial, Barcelona 2020, 13 x 21, 220 pp.

Una obra “testamento” del monje benedictino, teólogo, antropólogo y pensador de talla; quizás una de las mejores mentes de nuestra época. Al mes de su fallecimiento (noviembre de 2018) se publicó la edición original en catalán y ahora los lectores de lengua española pueden leer y disfrutar con la lectura de este autor indiscutible.

El título que da a su obra “Salida del laberinto” es ya un intento para poner al lector en la pista de lo que va a tratar en el libro: salir del laberinto, que es la vida humana misma,

con sus experiencias concretas. Y es lo que ha hecho Duch, reconstruir su trayectoria biográfico-intelectual de los últimos cincuenta años. Señala cuatro espacios vitales: Montserrat, Tubinga, Münster y Múnich, muy ensambladas todas y nunca impedimentos para su vida monacal. Complementariedad, lo llama él, como propio de la constitución del ser humano es pensar, actuar y sentir. Nunca la exclusión, sino fundamentalmente “coimplicado”.

Montserrat lo modeló encontrando en este *genius loci* un sano equilibrio entre efectos y afectos que facilitan un desarrollo armónico de la vida humana, adornado por el sentido del humor “capaz de relativizar la propia autosuficiencia y vanagloria”. Aquí encontró eminentes maestros: Guu Camps, Cebrià Baraut y las corrientes provenientes de los intelectuales europeos: Teilhard de Chardin, M. Horkheimer, Adorno, Habermas y, luego durante la Guerra Civil, pensadores y monjes de Maria Laach: I. Herwegen, Odo Casel y más tarde con Karl Barth y Schleiermacher que le hizo ver la implicación de lo filosófico y lo teológico, y el conjunto de ciencias humanas. Ya en Tubinga conoce al exegeta luterano Ernst Käsemann, gran especialista sobre el Nuevo Testamento. Y lo que no se puede pasar por alto es el descubrimiento de Mircea Eliade, en Montserrat, sobre todo las obras de *El mito del eterno retorno* y *Lo sagrado y lo profano*, autor que le fascinó. En Tubinga se preparará para el doctorado sobre “El mito y el símbolo”, como base del estudio de Eliade. Este pensador rumano, dejando aparte su turbio pasado político antes de la segunda Guerra mundial le hicieron ver que el mito, la historia y la mística eran, según Duch, aspectos irrenunciables y coordinados para la edificación y articulación de la auténtica humanidad del ser humano. Sin embargo, en los años ochenta los postulados de Eliade se le hicieron cada vez más distantes, como tampoco existió una raigambre firme con el pensamiento de Raimon Panikkar. No así con la visión y pensamiento de Ernest Bloch que se afianzó no solo en Duch sino en la atmósfera teológica de esos años y comienzos del siglo pasado. En su época de Tubinga, aparte de E. Bloch dejaron también en él su huella positiva Moltmann, Jacob Taubes y Max Horkheimer, y no tanto T.W. Adorno, M. Landmann o L. Landmann, a quienes recuerda agradecido como maestros eminentes que le ayudaron a discernir los signos de los tiempos de su propio tiempo. De ahí que Duch lamente que hoy día faltan personas a las que reconocer como maestros o propiciadores no de simples “esperas” sino propiamente de “esperanza”.

El término acuñado por Duch: “ambigüedad” lo reforzó cuando Eliade dejó de fascinarle al comprobar entre otras cosas, la posición tan negativa frente a la historia. Y aquí como expresa el mismo Duch, experimentó “una especie de iluminación que afianzaba la importancia decisiva de la ambigüedad no solo en relación con la historia sino en relación con todo lo que incidía en el pensamiento, los sentimientos y el comportamiento del mismo ser humano”. Mito, historia y mística eran para él aspectos irrenunciables. Su tesis doctoral redactada en tiempo récord sobre la interpretación del mito en el pensamiento de M. Eliade le llevó a tomar otros caminos que le conducirían a hallar un método que le acercase al ser humano y a las vicisitudes de su vida cotidiana como posible vía y verosimilitud antropológica.

En el cap. II aborda los grandes temas que han sido la base y la urdimbre de la metodología antropológica que desarrolló durante los últimos cuarenta años, y en el cap. III nos da un elenco de los autores que descubrió, sobre todo en los años pasados en Tubinga y luego en Münster. Una serie de autores muy distintos entre sí, que le reafirmaron en la convicción de que, a pesar de todo, el ser humano sigue siendo posible. Los otros dos capítulos finales “El otro y la antropología” y “Traducciones e interpretaciones” cierran esta obra que bien merece ser tenido muy en cuenta en estos tiempos que corren. — *M^a J. García.*